

La mina de Sabiduría

“Actitud hacia el trabajo”

Eclesiastés 2: 24 “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios”

Eclesiastés 8: 15 “Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol”

Introducción.

La semana pasada hablábamos de una pregunta que Salomón se hizo: ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Y bueno, Dios nos dice por medio de Salomón, que no hay cosa mejor que comer, beber y alegrarte del fruto tu trabajo. ¡Qué bendición de Dios es que puedas disfrutar del fruto de tu trabajo, que puedas comer bien, que puedas beber y alegrarte con tu familia!

Pero quisiera hoy día que habláramos acerca de la actitud que un hijo de Dios debiera tener hacia su trabajo de forma tal que su trabajo le diera réditos para disfrutar, para gozarse y para comer y beber bien.

Quisiera empezar por la definición de actitud: La actitud no es otra cosa sino los pensamientos convertidos en acción. Por lo cual para que una persona pueda cambiar de actitud, primeramente tienen que ser modificados sus pensamientos actuales.

Todos nosotros tenemos una actitud hacia ciertas cosas. Hacia el estudio, hacia la lectura, hacia el deporte, hacia el ejercicio, hacia la vida, hacia la familia, hacia Dios, y claro está hacia el trabajo también.

Muchas muchachos no logran tener buenos resultados en sus escuelas, no porque no tengan la capacidad de aprendizaje sin solamente por la actitud que tienen hacia estudiar o hacia su escuela. Cuando un muchacho va a la escuela por obligación pensando en que la escuela es aburrida, que le quita la posibilidad de divertirse o de ser feliz, entonces su actitud será de rechazo o hasta de aborrecimiento acerca de estudiar. Evidentemente los resultados jamás se darán así. La pregunta evidente es: ¿De dónde un muchacho saca esos pensamientos que le afectan tan grandemente su accionar?

Y entonces yo quisiera preguntarte: ¿Qué opinión tienes del trabajo? ¿Qué piensas de tu trabajo? Quizá, ahora mismo, la ama de casa diga, bueno esta conferencia no es para mí, es para mi marido; pero yo quiero decirte que el trabajo que haces en casa es un gran trabajo, de mucho esfuerzo; y que si lo haces de mala gana o bajo la frustración de no poder hacer otra cosa, entonces los resultados serán muy negativos.

DESARROLLO

1. El trabajo, ¿bendición o maldición?

¿Qué piensas tú, el trabajo es una bendición de Dios o una maldición? ¿Es un privilegio o es algo que tenemos que hacer?

Como mencioné, algunos dicen que el trabajo es la vía para auto-realizarse en la vida, otros mucho más pesimistas dicen que el trabajo es tan malo que hasta pagan por hacerlo.

Sé que dependiendo de la educación y ejemplo que hayamos recibido durante nuestra formación, podremos tener diferentes tipos de pensamientos. De acuerdo también a la tendencia educativa de un país se verá el trabajo de muy diferentes formas.

Quienes tienen una educación socialista o de izquierda, piensan que el trabajo es una forma de explotación del hombre por el hombre, por lo cual su actitud es muy mala hacia el trabajo y hacia sus patrones o dueños; pues piensan que ellos, los ricos, son el origen de su explotación.

Quienes, por el contrario, fueron educados por una línea de pensamiento capitalista, pensarán en que esforzándose lo suficiente podrán, eventualmente, reunir el suficiente capital para iniciar sus propios negocios que les den abundantes utilidades.

Pero, ¿qué dice la biblia acerca del trabajo?

Génesis 1: 29 "Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto"

Génesis 2: 15 "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase"

Dicen las escrituras que fue Dios quien, en un ambiente de máxima bendición, puso al hombre en el huerto que Él mismo había plantado, para que lo labrara y guardase.

Dice la Palabra que Dios le dio al hombre plantas que dan semilla para sembrarlas y de ellas comer. También le dio los animales del campo, que junto con las plantas serían para su sustento. Y en ese entorno, Dios plantó el huerto del Edén, lo mejor de lo mejor para el hombre, para que lo labrara y guardase, ese sería su trabajo.

No obstante, después de haber pecado el hombre, perdió su derecho a la bendición de Dios, y no solo quedó excluido de poder vivir en aquel huerto maravilloso, sino que también las cosas cambiaron diametralmente en cuando a su trabajo.

Génesis 3: 16 "A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los

dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”

La mujer desde entonces sufre de grandes dolores al dar a luz, además de perder su posición al lado del hombre para ser enseñoreada por éste. Hasta el día de hoy estas maldiciones siguen operando en las mujeres, los dolores en el parto son intensos, y los movimientos feministas solo confirman que la maldición del señorío del hombre sobre la mujer sigue vigente.

En tanto hombre recibió una maldición igualmente terrible. La tierra que antes era bendita, que antes daba su fruto con abundancia, desde ese momento produciría espinos y abrojos por sí misma; así que obtener la misma cantidad de fruto de la tierra requeriría un esfuerzo mucho mayor, de forma tal que sería necesario esforzarse hasta el sudor y el dolor físico.

El pecado introdujo en la vida del hombre mucho dolor: Al dar a luz, en las relaciones y hasta en el trabajo.

Así que el trabajo se convirtió de una bendición a una maldición a causa del pecado. Si, es verdad, la tierra entera sufre de ésta maldición y todos nosotros la hemos visto. Hay que trabajar durísimo para poder llevar las provisiones a casa.

Es así como los pensamientos hacia el trabajo pues se tornaron repulsivos. Hay que esforzarse mucho, hay que sufrirle en un mercado tan competitivo para poder obtener el sustento de la familia. Es por eso que la gente dice: ¡Gracias a Dios es viernes!, porque el fin de semana no trabajan. Creo que nadie dice: Gracias a Dios es lunes para ir a trabajar.

Pues bien, quisiera que entendiéramos a cabalidad esto que Jesús dijo: ***Lucas 19: 10 “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”***

Jesús vino a buscar y a salvar “lo” y no a “los” que se había perdido. ¿Qué es lo que el ser humano había perdido? La comunión con Dios, el derecho a la bendición y la vida eterna. Todo ello Jesús lo recuperó para nosotros, quienes creemos en Su sacrificio.

Ahora bien, las escrituras dicen: ***Romanos 3: 23 “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”***

Todos, debido a nuestro pecado, quedamos excluidos de la gloria de Dios: La vida eterna, la comunión con Él y el derecho a Su bendición. Pero gracias al sacrificio de Jesús hemos sido justificados gratuitamente por Su gracia mediante la redención en Cristo Jesús.

Esto quiere decir que hemos recuperado, por la gracia de Jesús: La comunión con Dios, la vida eterna y claro está: El derecho a la bendición.

De esta forma quisiera que cambiaras tus pensamientos justo ahora. La mujer que cree en Jesús no tiene porque padecer dolores de parto, ni tampoco estar bajo el señorío de su esposo. En tanto que el hombre no tiene porque seguir trabajando hasta el sudor y el dolor para llevar sustento a su casa. Ya no estamos bajo maldición, tenemos el derecho a la bendición.

Así que el trabajo, para todo aquel que está en Cristo Jesús es una bendición de Dios, es una ocupación excelente de donde proviene bendición para la familia. Por ti, la tierra que trabajas es bendita; este es un secreto que había estado muy guardado. La tierra recibe bendición a causa tuya, por la fe en Cristo Jesús.

2. Actitud hacia el trabajo.

1 Corintios 9: 9 "Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, ¹⁰o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto"

Cada creyente en Jesús que trabaja debe hacerlo con esperanza de obtener el recibir el fruto de su trabajo, porque no está trabajando bajo maldición sino con el derecho a la bendición que recuperó Jesús para nosotros.

Si tu puedes cambiar tus pensamientos acerca de tu trabajo, entonces tu actitud será diametralmente diferente.

En lugar de pensar que tus patrones, o los accionistas de la empresa donde trabajas son unas personas terribles que solo quieres explotarte y aprovecharse de ti, piensa que gracias a tú presencia en dicha empresa la tierra que te han dado bajo tu cuidado recibe bendición de Dios.

Por lo tanto piensa que todo lo que hagas será prosperado, crecerá y de allí recibirás abundantemente bendición de Dios.

Al salir en las mañanas hacia tu trabajo, agradece a Dios por Su salvación en Cristo Jesús, que te ha devuelto el derecho a la bendición y sal de tu casa lleno de esperanza y fe que Dios bendecirá la obra de tus manos.

Nunca maldigas tu semilla, jamás hables mal del trabajo que tienes. Es tu bendición. Quizá hasta ahora tu actitud ha sido de un hombre bajo maldición, pero si puedes cambiar tus pensamientos hoy, sin duda cambiará tu actitud también.

Trabajar bajo la bendición de Dios es mucho mejor que trabajar duro, decidir con la sabiduría de Dios es mucho mejor que todos los estudios y carreras profesionales. Esto no quiere decir que no te prepares, pero sí que busques la bendición de Dios para hacer decisiones correctas.

3. Actitud hacia tus jefes o patrones.

Proverbios 27: 18 "Quien cuida la higuera comerá su fruto, Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra"

Muchos trabajadores no se dan cuenta que su mala actitud y su pobre desempeño no solo afecta a sus patrones sino a ellos mismos. Dios dice que quien cuida de la higuera pues comerá de su fruto, si no cuidan de la empresa pronto no comerán de sus frutos.

Así que la actitud correcta hacia la empresa donde trabajamos es de compromiso, de cuidado hacia ella. Hay que mirar por los intereses de la empresa y de sus dueños.

Si alguien se limita únicamente a realizar su trabajo, porque eso es lo que le pagan, difícilmente será honrado con ascensos e incrementos salariales. ¿Quieres ser honrado en tu trabajo? Además de desempeñar muy bien tu trabajo, mira por los intereses de los accionistas de la empresa.

Y nuevamente insisto: ***Colosenses 3: 22 "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. ²³ Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; ²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. ²⁵ Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas"***

Dice el Señor que todo lo que hagas lo realices como si lo hicieras para el Señor. No es que lo hagas para tu jefe, tampoco para los dueños de la empresa, sino como si lo hicieras para el mismo Jesús. ¿Cómo sería tu actitud hacia tu trabajo si en lugar de trabajar para tu jefe o empresa lo hicieras para Jesús? ¿Cambiaría tu desempeño o seguirías poniendo los mismos pretextos? Ahora bien, si tu desempeño es injusto, injustamente también recibirás, porque, dice Dios, no hay acepción de personas.

Todos tenemos un trabajo que hacer en esta vida y no porque sea pasajero habrá que hacerlo mal o sin ganas; por el contrario debemos hacerlo con excelencia, pero sin afán, pues de Dios es la recompensa y la bendición.

4. Hacia la riqueza o hacia la pobreza

Proverbios 10: 4

***"La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece"***

"La mano negligente tenderá a la pobreza, en tanto que la diligente se dirigirá las riquezas". Sé que muchas diferentes posiciones de pensamiento existen en torno a la riqueza y la pobreza, a partir de las cuales diversas filosofías y políticas han sido formadas, pero quisiera solamente meditar en las palabras de sabiduría de parte de Dios.

Así que no es necesariamente la falta de oportunidades lo que hace a una persona pobre, sino su actitud de negligencia. Quizá esta actitud inició desde algunas generaciones atrás y entonces los hijos y nietos han nacido en un ambiente pobre, pero independientemente del inicio que cada persona haya tenido, si su actitud cambiara hacia la diligencia entonces, seguramente, dejarían a su descendencia un mejor inicio.

Mateo 25: 24 "Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; ²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. ²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. ²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. ²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos"

Jesús mismo, hablando del Reino de los Cielos, dio una parábola donde hablaba de la importancia de la diligencia, en lo cual, dijo, se demuestra la fidelidad. Pues bien, un hombre se fue a tierras lejanas y dejó a sus siervos todos sus bienes: A uno de ellos le dio cinco talentos, a otro dos y al último solo uno; a cada uno le dio conforme a su capacidad; por lo cual, aquel hombre, sabía que podrían entregar buenas cuentas de lo que habían recibido.

Después de mucho tiempo, aquel hombre regresó para hacer cuentas con sus siervos: El primero llegó y le entregó los cinco talentos más otros cinco, diez en total. El segundo, que había recibido dos talentos, entregó un total de cuatro. A estos dos siervos, su señor les dijo la misma frase: "Buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor

Pero se presentó el siervo que tan solo había recibido un talento y lo devolvió sin ninguna ganancia. Su señor lo calificó como: "Siervo malo y negligente". ¿Cuál fue el problema de este siervo? Pues la parábola también nos lo informa: Sus propios pensamientos. Este siervo pensaba que la razón por la que su señor era rico y tenía tantos bienes es porque segaba donde no había sembrado y recogía donde no había esparcido; es decir pensaba que era un ladrón que aprovechaba su posición de autoridad para robar las cosechas de otros; y por lo tanto no creía que las riquezas fueran formadas a partir de la diligencia.

Ahora puedo entender porque ese siervo tan solo tenía capacidad para manejar un talento, nunca había sido diligente en su vida. Su actitud hacia los demás era de desconfianza y juicio, por lo que jamás sería apto para prosperar.

Al recibir los bienes de su señor, el primer siervo, conforme a su capacidad, recibió el 63.5% de los mismos, el segundo siervo el 25% y el último tan solo el 12.5%. La distribución de la riqueza nunca fue equitativa, pero la diligencia mostrada durante el tiempo en que el señor se fue, cambió las cosas. Al regresar y hacer cuentas con ellos, el primer siervo ya manejaba el 66.6% de los bienes, el segundo el 26.6%, en tanto que la negligencia del tercero le habían llevado a reducir su proporción de riqueza a tan solo un 6.66%. La negligencia en preparación de este siervo lo había convertido en el siervo que menor riqueza podía manejar, pero su misma negligencia lo empobreció aún más después del tiempo.

Lucas 19: 24 "Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. ²⁵Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. ²⁶Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará"

Al parecer la diferencia en la distribución de la riqueza se hizo aún más grande, los ricos se hicieron más ricos, en tanto que los pobres más pobres. ¿Cómo sucedió

esto? Una actitud negligente provocada por pensamientos de odio a los ricos. ¿Y cuál fue su destino? Bueno, pues el señor dijo que le quitaran su talento y se lo dieran al que ya tenía diez, profundizando aún más la diferencia. El tercer siervo se quedó sin nada, en la pobreza extrema donde está el lloro y el crujir de dientes, en tanto que el primer siervo pasó a administrar el 73.3% de los bienes.

¿Es la anterior la historia de una injusticia? Al parecer así lo piensa la sociedad. En su parábola Jesús dice que los presentes durante aquella rendición de cuentas, protestaron porque aquella mina le fuera dada al que más tenía: “Pero Señor, si ya tiene diez” le dijeron. Entonces Jesús respondió que al que tiene se le dará más conforme a su diligencia mostrada, en tanto que al que no tiene por su negligencia, aún lo que tiene se le quitará.

La negligencia y la diligencia son actitudes que se desprenden de nuestros propios pensamientos. Hoy es día de cambiarlos por lo que la Palabra de Dios nos dice.